

El fondeadero de Getares (Algeciras)

M. LUISA CANCELA Y MANUEL MARTÍN-BUENO
Universidad de Zaragoza

El Estrecho de Gibraltar constituye sin duda alguna uno de los puntos de mayor importancia en la historia de todos los tiempos y de manera muy especial en la Antigüedad en la que la poderosa barrera constituía un obstáculo difícilmente salvable en las relaciones norte sur, entre Hispania y el norte de Africa.

Pasaron los tiempos y esa dificultad fue poco a poco superada, añadiendo no obstante a su mítico recuerdo, la consideración añadida de punto final del Mare Nostrum tras cuya boca, en las Columnas de Hércules, se escondían toda suerte de misterios y peligros para los navegantes que osaran transgredir ese punto y adentrarse hacia occidente. Los tiempos modernos conseguirán finalmente romper los viejos miedos e ignorancias y la apertura de nuevas rutas de navegación con las Indias Occidentales atenuarán poco a poco el protagonismo que suponía tal paraje.

En el mundo contemporáneo nuevas consideraciones vienen a reafirmar su condición de barrera: religiosa, ideológica, política y económica... pero es otra historia.

La vinculación de Michel Ponsich al Estrecho de Gibraltar y sus tierras más aledañas es tal, que difícilmente podríamos imaginarlo fuera de aquella área geográfica, tanto en la orilla africana como europea del Estrecho. Su profundo conocimiento del pasado y de los restos que la Arqueología nos muestra como testimonio elocuente del mismo, hace que en el recuerdo de los muchos días vividos en tareas comunes en aquellas latitudes, Valle del Guadalquivir, Tanger, Baelo Claudia sobre todo, nos obliguen inconscientemente a unir ambas realidades. Por un lado la de la rica arqueología de

tan espléndida zona y por otro, la vital personalidad del excelente colega y mejor amigo, Michel Ponsich.

Nuestra labor de inspector, responsable luego, como Subdirector General de Arqueología, pero sobre todo como colega en tareas comunes de actuación arqueológica en Baelo Claudia y Estrecho de Gibraltar en prospecciones y excavaciones subacuáticas, nos permite utilizar las páginas de este libro homenaje, no como la obligación grata hacia un arqueólogo reconocido, sino como la voluntad activa de los amigos que quieren dejar testimonio, con el abrazo de unas páginas escritas y a él dedicadas, de los más sinceros sentimientos de amistad hacia él y Sylvie, su esposa, que nos dejó prematuramente.

Michel Ponsich con su socarrona ironía afro-andaluza fue testigo y consejero útil en algunas de nuestras campañas de prospección y excavación arqueológica en la zona del Estrecho de Gibraltar: Ensenada de Bolonia, Bahía de Cádiz, Tarifa, Algeciras, Getares. Su conocimiento erudito de la realidad de aquel tremendo accidente geográfico, así como de las informaciones de autores antiguos y de las referencias modernas sobre hallazgos, corrientes, vientos, etc. fueron de gran ayuda a nuestro trabajo que siempre vió con ojos positivamente críticos, tal vez como anunciadores de una nueva época en la práctica arqueológica distinta a la suya, en que la tarea se llevaba a cabo con menos medios pero con más observación directa del terreno y en la que la carencia de los recursos técnicos que hoy constituyen valiosa ayuda, debía ser sustituida por una mayor dedicación y observación rigurosa, aportando en muchos casos el valor de la hipótesis, tantas veces meditada, con la modestia de poner ante el tapete científico todo lo que se era capaz de presentar.

Entre aquellos trabajos realizados por nosotros, queremos traer algunos datos sobre los emprendidos en la boca oriental del Estrecho de Gibraltar, la zona de la ensenada de Getares, junto a Punta Carnero. Allí donde iban a parar los barcos arrastrados por los vientos dominantes de levante que salían del Mediterráneo dispuestos a detenerse, con grandes dificultades a veces, antes de afrontar la aventura del cruce del Estrecho, en cualquiera de sus sentidos, hacia Africa desde Hispania o hacia su salida por occidente.

La zona de Getares constituye geográficamente un punto de indiscutible importancia en la navegación antigua por ser lugar de arribada forzosa en caso de vientos fuertes de Levante, o punto de refugio para muchos navegantes, en la arriesgada tarea de atravesar el Estrecho.

La Antigüedad presenció un intenso tráfico que llegaba y partía, a y de la Bahía de Algeciras. La enorme y protegida bahía con núcleos de habitación importantes desde la Edad del Bronce y el mundo de las colonizaciones, que aprovechan los pequeños promontorios situados a orillas de la desembocadura de sus ríos como vía fácil de penetración, se vieron posteriormente continuados en aglomeraciones de mayor entidad siendo de destacar la propia Algeciras y sobre todo Carteia, ligando la zona al comercio y a la producción de envases cerámicos con los que exportar aceite bético,

con restos de hornos en el Rinconcillo y sobre todo a la industria de salazones de pescado de cuyas instalaciones, bien estudiadas por Ponsich en su obra sobre el Garum, quedan abundantes restos en la zona, Baelo Claudia, Mellaria, los inéditos de Algeciras, en excavación de Liz y tantos más.

La navegación antigua ha dejado abundantes vestigios que testimonian un tráfico intenso en ambas direcciones del Estrecho y en ambos sentidos, destacando la conexión con Mauritania y la navegación de cabotaje por la costa peninsular hacia Gades, navegación que ha facilitado abundantes muestras de instalaciones costeras y pecios, salpicando todo el recorrido.

No es el propósito de estas líneas presentar una información detallada de los acontecimientos ligados a la navegación antigua en la zona, pero baste decir que los restos de barcos hallados hasta el momento, nos informan de navegación desde época colonial con una intensificación de la misma en época romana y una continuación en el bajo imperio y aún en época bizantina. Los tiempos medios mantendrán una cierta navegación, poco definida por los correspondientes hallazgos subacuáticos, pero las fuentes permiten calificar dicho tráfico y algunos restos aislados en la costa y en localidades del interior, incluso en el Guadalquivir a la altura de Sevilla.

En la Antigüedad destaca por lo llamativo de su intensidad, el hallazgo de innumerables materiales en la Bahía de Getares. La presencia de una amplísima tipología de cepos y zunchos de ancla romana, en estudio por nosotros, permite afirmar que era un lugar con arribada continua de barcos dedicados a faenas pesqueras o de transporte, una especie de parada obligada en la puerta del Estrecho, antes de dar el salto hacia fuera, o hacia el interior del Mediterráneo tras la fatigosa travesía del peligroso punto.

De las etapas posteriores hay informaciones, tanto de fuentes escritas como de hallazgos arqueológicos que nos ilustran sobre la continuación del tráfico, intensificado tras la etapa del Descubrimiento de América, pues si bien la navegación oceánica está sujeta a la férrea administración española que controla, desde Sevilla primero y desde Cádiz luego, todo ese tráfico, ello no impide la salida hasta aquellos puertos, de barcos mediterráneos que portaban carga valiosa, que trasvasarían a las naves oceánicas o dedicados al tráfico peninsular.

Getares es un punto de relativo abrigo, al amparo de los vientos del Sur por el macizo del Peñón de Gibraltar, y de los de Levante por su posición protegida. Igualmente constituye una buena defensa de los vientos de poniente por estar al socaire de las peñas de Punta Carnero y las últimas estribaciones del Puerto del Cabrito en su lado algecireño.

La zona constituye además un punto de respiro en el derrotero de las embarcaciones que partían de la gran Bahía de Algeciras, antes de lanzarse a la aventura de atravesar o salir del Estrecho. Todo ello le confiere un valor de importancia en la navegación antigua, a la que se ve favorecida esa condición por disponer de un calado bajo, de una docena de metros que facilita el fondeo sin maniobras arriesgadas, aunque sus fondos arenosos debieron provocar no pocas preocupaciones a los patrones de los mu-

chos barcos que en todos los tiempos buscaron abrigo allí para capear algún temporal por problema de vientos y deriva.

La información en los repertorios y obras generales sobre el tráfico antiguo en la zona, no da datos de interés que podamos aplicar a los restos que hallamos en 1984 en la ensenada de Getares.

Allí, en las proximidades de una pesquería amortizada en la primera mitad de siglo, se habían localizado de forma fortuita por buceadores de la zona, una serie de materiales cerámicos de épocas diversas. Desde restos romanos a otros del siglo XIX. No es extraño dado que aquellos parajes suelen ser punto en el que aún hoy suelen naufragar navíos de cierto porte. En los últimos años embarrancó un carguero de pabellón griego y nuestras prospecciones dieron como resultado muchos hallazgos recientes.

Junto a una concentración de cepos de anclas romanas repartidos por toda la zona, se localizaron los restos de un pecio de la Edad Moderna cuyo cargamento se había esparcido en una extensión considerable y del que no se apreciaban trazas de estructura de madera pero sí de otros materiales.

La profundidad es relativamente escasa, doce metros en fondo rocoso alternando con arenas. Es la zona inmediata a costa con estratos paralelos que penetran en la mar, dando lugar a posibles acumulaciones de material de arrastre entre las lajas.

La campaña se llevó a cabo instalando una embarcación pequeña, UPA II, del Ministerio de Cultura, sobre el yacimiento, como elemento de apoyo y como base para las bombas de succión y otros materiales de trabajo. La topografía del fondo así como el montaje de cuadrículas sirvió para recoger la información preceptiva de disposición del material de aquella primera campaña.

Los materiales y la información que aportan, nos confirman la existencia de una embarcación de tamaño y tipología desconocida por ahora, dado que no se hallaron restos de su casco, resultado normal en aquellas aguas, poco profundas y muy batidas en las que debió recuperarse a costa, siendo deshecho por la mar el resto del pecio a lo largo del tiempo.

Alguna pieza de artillería en hierro, así como atados de varillas de hierro forjado y clavos en el mismo metal, junto con un gran recipiente en cobre, probablemente de la cocina del barco, así como abundantes cerámicas, daban una idea de un cargamento variado en el que parecían predominar estas últimas.

Es esta la parte más interesante de la carga recuperada ya que por su tipología y estilos, podemos identificar con seguridad su procedencia y cronología, dando con ello un paso adelante en la indicación de proveniencia del barco en cuestión.

El cargamento aparecía removido y saqueado de antiguo por lo que podemos considerar que una parte importante de la carga se recuperaría tras el hundimiento dejando en el fondo la parte menos accesible. No hay que olvidar que dado el carácter de material pesado que tiene la cerámica

así como los fajos de varillas de hierro y toneles de clavos, pudieran todos ellos constituir el cargamento entibado más abajo, junto o como lastre de estabilización, por lo que tras el hundimiento pudo quedar al resguardo de los recuperadores interesados.

Se trata de un cargamento en el que figura un volumen importante de cerámicas, sin duda todas ellas producciones italianas.

Es un conjunto muy diverso en el que tenemos platos, cuencos, fuentes y jarras. En cuanto al tipo de cerámica hay asimismo variedad:

Cerámicas grafitadas

Con decoraciones grafitadas de fondo rebajado de tal manera que el color de la pasta juega un papel importante como elemento decorativo, puesto que queda visible y en este caso la decoración rojo ladrillo de la arcilla, establece un contraste de claroscuro que hace innecesario el uso de decoraciones policromas. Estas cerámicas reciben primero un engobe blanco, sobre el que se desarrolla un dibujo a base de decoraciones incisas para, por último, cubrir toda la superficie con un vidriado incoloro. En este caso tenemos piezas con tonalidad marrón y verde (según el color que se le añadiera al barniz plumbífero).

Los motivos decorativos son muy simples: trazados en S dispuestos en forma circular ocupan el fondo de la pieza a modo de roseta, en este caso cuencos, y círculos concéntricos perfilan el borde de la misma.

Este tipo de decoración se hace más compleja resultando un motivo cerrado, más elaborado, que resulta más elegante; sigue ocupando el fondo del plato o cuenco, pero a su alrededor se disponen una serie de elementos decorativos que cubren totalmente la superficie de la pieza.

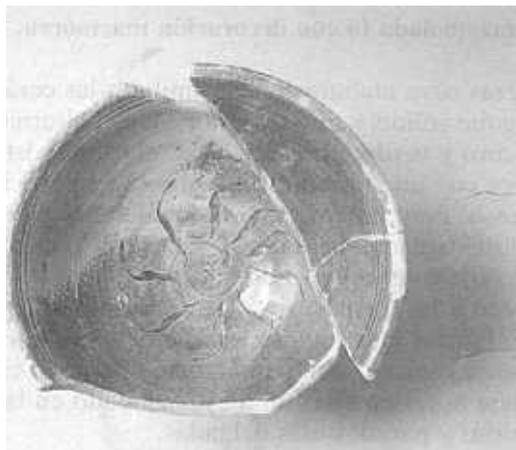


Fig. 1: *Cuenco de cerámica grafitada simple*

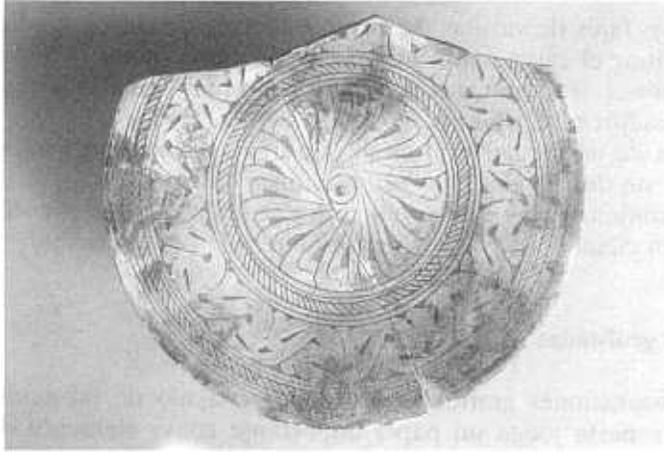


Fig. 2: Plato de cerámica grafitada compleja.

Podría definirse como una roseta de pétalos muy geométricos que parecen estar girando, lo que le da un aspecto dinámico con sentido rotatorio. Este motivo central se rodea por una sucesión de círculos concéntricos rellenos a su vez por orlas vegetales, también incisas, que cubren toda la superficie de la pieza hasta el borde de la misma.

En alguna de estas piezas aparece un tercer motivo ornamental, constituido por una banda decorada con una guirnalda de hojas de laurel estilizadas que van pintadas alternando los colores verde y marrón-naranja; este motivo pintado se dispone en torno a la roseta central en secuencia alterna con la del ala de la pieza:

Cerámica marmolada (o con decoración marmórea, jaspeada...)

Son piezas cuya elaboración es similar a las cerámicas anteriores. Reciben un engobe sólido y fino de color blanco alternando con otros de color marrón oscuro y verde; el resultado es el característico jaspeado policromo que se cubre con un vidriado transparente (superficie vítrea de plomo). No es este el caso, pero hay piezas con tonalidades bicromas debido al empleo de dos colores solamente: blanco y marrón oscuro: La decoración cubre totalmente anverso y reverso de la pieza.

En cuanto a las formas, se trata de formas abiertas, fundamentalmente cuencos de bordes ligeramente exvasados y anillo en el solero con el interior del mismo cóncavo. Sin embargo comparando estas piezas con las anteriores se deja notar en ellas un mayor cuidado en la fábrica, con modelado más cuidadoso y paredes más delgadas.

La pasta al igual que en las esgrafiadas, es de tonalidad rojiza y muy depurada.



Fig. 3: Cuenco de cerámica marmorada.

La asociación de cerámicas esgrafiadas y marmoratas o jaspeadas, es frecuente en algunos cargamentos de barcos localizados en el Mediterráneo Occidental e incluso en el noroeste de Europa en aguas de Gran Bretaña. Se trata de piezas producidas en Pisa (Norte de Italia), e indudablemente este centro pisano mantiene a lo largo de todo el Renacimiento una muy sólida tradición exportadora, que sabemos se inicia en época medieval.

Cronológicamente son cerámicas que se encuadran entre el último cuarto del siglo XVI (1575) y el primero del XVII (1625).

La dispersión de estas cerámicas es muy amplia. En zonas mediterráneas están localizadas en Cannes, Palma de Mallorca y Almería; en el noroeste europeo aparecen en Plymouth (Gran Bretaña) y Holanda, igualmente están documentadas al otro lado del Atlántico en las costas de Virginia. Es pues muy probable que este cargamento de Getares se dirigiera hacia los puertos del suroeste peninsular para ser destinado al comercio con las Indias.

Cerámica vidriada con decoración pintada (Maiolica)

El resto de las piezas aquí localizadas se pueden identificar como cerámicas con decoración pintada y superficie vidriada. En Italia se identifican con el término de «*maiolica*».

Son variados los grupos que dentro de este apartado global o genérico hemos podido identificar, puesto que no todas responden a un mismo tipo de decoración.

Por un lado tenemos cerámicas con *decoración en azul sobre fondo blanco*. Se trata de formas abiertas (platos de ala plana, fondo cóncavo y anillo o pié en el solero y cuencos o escudillas sin asas y sin bordes diferenciados



Fig. 4: Cuenco de cerámica policroma con decoración geométrica.

e igualmente anillo en el solero o pié). La decoración es de esquematizaciones de motivos vegetales, muy dinámicos, con múltiples trazos curvos que se enroscan sobre sí mismos. Se desarrolla ocupando todo el umbo del plato, inscrita en círculos concéntricos que se adaptan al anillo del fondo; en el ala se repite el mismo esquema: series de círculos concéntricos delimitan los perfiles de la misma y entre ellos se desarrolla la decoración, en este caso más dispersa, repitiendo uno de los elementos del motivo central de forma reiterativa. El reverso va también decorado con trazos curvos entrelazados.

La composición en general resulta bastante dinámica. Los elementos vegetales se disponen en torno a un punto central que les sirve de eje y en torno al cual parecen girar. Además este efecto de movimiento se acentúa con la alternancia de trazos gruesos, que resultan de fuerte tonalidad azul cobalto, con otros simples que los entrelazan ofreciendo una alternancia de claro-oscuro.

Cronológicamente pertenecen a la primera mitad del siglo XVII pero no resulta difícil identificar el centro de producción. Este tipo de decoración es similar a producciones de Toscana, Liguria o Romagna. Puede asociarse a la denominada naturalístico-caligráfica de la zona ligur o bien a las producciones que desde finales del siglo XVI y comienzos del XVII en Toscana, intentan imitar motivos de las porcelanas orientales.

Cerámicas con decoración policroma

Dentro de este grupo tenemos fragmentos de cerámicas con decoraciones geométricas sobre fondo blanco. Presentan trazos sueltos en tonos azul, amarillo, ocre, naranjas y verdes. Todos ellos pertenecen a fragmentos de escudillas o cuencos sin asas. La decoración se distribuye en círculos concéntricos, en el fondo de la pieza, que a veces se rellenan con amarillos y en un caso todo el fondo aparece ocupado por una decoración en damero en el que alternan cuadros blancos con verdes y ocre. En las paredes motivos serpenteantes en tonos marrones, enmarcados por trazos sueltos y decrecientes de color azul enmarcados por líneas de color naranja.

Siguiendo con las decoraciones de tipo geométrico, tenemos otro grupo de cuencos cuyas decoraciones se destacan sobre un fondo azul. La misma disposición de círculos concéntricos ocupan el fondo y los bordes de la pieza; las paredes quedan libres de decoración circunscribiéndose esta al umbo central, en donde se desarrolla una especie de roseta de pétalos sueltos más o menos simplificados en tonos amarillos-naranjas en torno a la cual se desarrolla toda una sucesión de círculos en tonos azul, que remata con pequeñas hojitas sueltas trilobuladas, con alternancia de colores azul y naranja. En el reverso estas piezas presentan una decoración de líneas concéntricas en secuencias de dos, tres o una suelta, según los casos, siempre de color azul oscuro que destaca sobre el fondo.

Estas decoraciones parecen una herencia de motivos medievales que contrastan con las series renacentistas que dominan en el conjunto de estas cerámicas. Recuerdan producciones de la zona de Umbria (¿Cittá di Castello?) del siglo XVI.

Además de decoraciones geométricas, se han podido identificar múlti-



Fig. 5: Cerámica policroma, fragmento con decoración figurada animal.

ples fragmentos, también pertenecientes a formas abiertas, en los que predomina una decoración figurada.

Las decoraciones de temas figurados aparecen ocupando las zonas centrales de platos y cuencos. Se trata de temas animalísticos tratados con gran realismo y detalle, fundamentalmente pájaros con definición de plumaje, pecho hinchado y cabeza levantada con el pico abierto, y de gallos en actitud similar a la anterior y en los que destaca la cresta, el buche y el pico abierto; aparece circundándolos una rama de hojas verdes como clara alusión a un paisaje. Los colores que predominan son los amarillos, verdes, naranjas, azules y ocre, sobre un fondo azul claro, poco uniforme que en ocasiones se vuelve grisáceo.

También aparecen paisajes sobre los mismos fondos azul claro, sobre los que destaca un edificio o casa de campo, perfilado con líneas moradas, tejado naranja, suelo verde y manchas amarillas salpicando el suelo y el

Estos mismos motivos aparecen repetidos sobre fondos de azul más oscuro, igualmente poco uniformes, de trazos sueltos y salpicados por otros amarillos y naranjas. En este caso el tema central se resuelve con menos colores, reduciéndose a perfiles y trazos interiores de líneas moradas que se rellenan con colores vivos: verde oscuro y naranja-ocre. Caben destacar de esta serie tres fondos. En uno de ellos se identifica claramente a un caballero de perfil del que sólo se conserva el rostro, de trazos muy esquemáticos a base de líneas moradas sobre el fondo azul, con casco, pelo y gola de color naranja-ocre y al parecer verde en el resto de la indumentaria que no se conserva. Un pájaro, menos naturalista que los de la serie anterior, con el perfil y el plumaje en trazos morados y totalmente relleno de color naranja-ocre. Un tercer motivo que no identificamos claramente, pudiera ser un basto color verde con una especie de hojas en naranja-ocre.

Siguiendo con las formas abiertas policromas, tenemos una serie de fragmentos pertenecientes al menos a dos fuentes gallonadas denominadas en italiano «*crepina*», con pie exvasado. Es una forma muy característica del siglo XVI que imita modelos metálicos.

La decoración se reparte por toda la pieza. El umbo se ocupa con motivos figurados, una crátera y un paisaje similar a los vistos anteriormente, sobre fondo amarillo. Sobre el resto de la superficie se dispone una decoración en cuarterones con fondo policromo, alternando con motivos de hojas de acanto y delfines, tema muy típico de los grotescos renacentistas italianos. Los colores utilizados son el azul, en tono oscuro y grisáceo, naranja, amarillo y verde. El reverso se decora con líneas naranjas y azules adaptándose a los gallones.

Estas copas o fuentes son un modelo muy característico de la cerámica de Faenza, de gran expansión comercial hacia mediados del 1500. Años después se imitan en Montelupo.

Dentro de la serie de piezas vidriadas con decoración policroma tenemos que hacer un apartado especial para un grupo de formas cerradas que ofrecen una mejor conservación que las piezas vistas hasta ahora.

Se trata de unas jarras que han permanecido casi intactas, al menos en su forma. Todas ellas presentan un cuerpo globular, boca trilobulada, repié o anillo y asa de cinta que se enrasa con la boca. En lo único que difieren es en los tamaños y en la decoración. Podemos constatar hasta cinco tamaños en una secuencia progresiva, la mayor tiene 20,60 cm. de altura por 10,50 cm. de base y la más pequeña 10,50 cm. de altura por 5,40 cm. de base.

En cuanto a la decoración hay dos tipos muy diferenciados. Uno de ellos presenta una decoración totalmente geométrica de bandas verticales y paralelas, en las que alternan trazos sueltos en azul oscuro y líneas entrecruzadas a modo de retícula en color morado y naranja, separadas entre sí por franjas verticales de color amarillo perfiladas a su vez en un tono naranja-ocre. La disposición decorativa ofrece un efecto geométrico, compartimentado y perpendicular en toda la superficie, pintada en azul grisáceo con amarillo, morado, naranja y azul oscuro.

El segundo modelo de decoración presenta, en la parte anterior del cuerpo de jarra, un amplio medallón circular con motivo central en cuyo interior se desarrollan temas decorativos diversos entre los cuales hemos podido identificar: cartelas epigráficas, con la inscripción devocional LAVS DEO en caracteres capitales, y motivos figurados de paisajes, con edificio similar a los de las piezas vistas anteriormente, pájaros e incluso el retrato de una figura femenina vista en tres cuartos de perfil. En algún caso estos medallones quedan únicamente rellenos por trazos de color dispuestos de forma oblícua y paralela. El resto del cuerpo de la jarra está decorado con motivos florales, siguiendo las decoraciones de imitación de las porcelanas según las modas venidas de Oriente.

En algunas de estas piezas, bajo el arranque del asa, aparece pintada una marca que se identifica perfectamente con la letra «S». Está presente tanto en las jarras con decoración geométrica como en las de los medallones y decoración «a la porcelana».

Pintadas en azul, amarillo, naranja y verde

En cuanto a la posible adjudicación de estas piezas a un centro de producción concreto, creemos probable su identificación con Montelupo por varias razones. La forma ovoidal, la boca trilobulada, el pequeño pie ligeramente exvasado y el asa de cinta doblada en ángulo en la parte posterior, es habitual en las piezas de este centro desde los primeros decenios del siglo XVI, al igual que la distribución del campo decorativo en bandas perpendiculares y la utilización del motivo «a la porcelana» muy utilizado en las ornamentaciones de esta zona desde finales del siglo XV; así como el indicativo de las marcas al pie de asa. Cronológicamente son piezas cuya producción comienza a finales del XVI.

Finalmente hemos de hacer referencia a un par de fragmentos pertene-

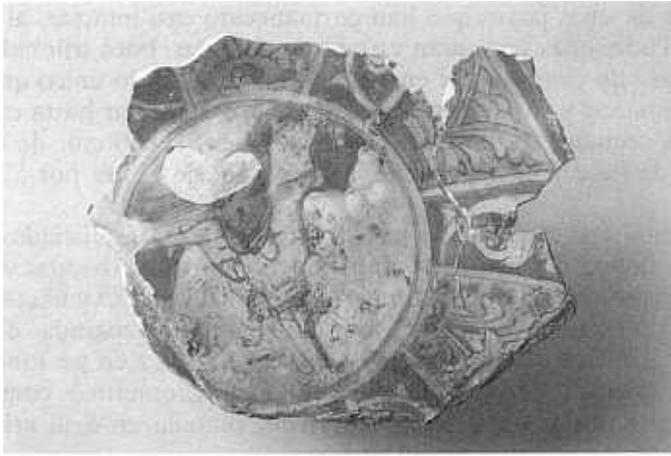


Fig. 6: *Cerámica policroma, fuente gallonada (Créspina).*

cientes a dos cuencos pintados en *monocromía azul sobre fondo de vidrio azul*, técnica decorativa conocida con el término *berettino*. Se caracterizan estas piezas por el empleo de dos tonos de azul, claro y oscuro, uno para el vidriado que cubre toda la superficie de la pieza por dentro y por fuera, y el segundo para el dibujo de los motivos decorativos.

Los fragmentos que hemos identificado pertenecen al fondo y al borde de sendos cuencos. En el primero se conserva el motivo figurado que lo decoraba, inscrito en un círculo un paisaje con la característica casa de campo similar a las vistas en ejemplos antes comentados. En cuanto al segundo presenta la orla que recorría la boca de la pieza; se trata de una orla de motivos vegetales estilizados y simétricamente entrelazados, encajados entre círculos concéntricos, que parecen derivar de los géneros decorativos de imitaciones a la porcelana que ya comentamos antes.

Cronológicamente siguen manteniendo una fecha a caballo entre finales del siglo XVI y principios del siglo XVII (1575-1625) que contextualiza perfectamente con todas las cerámicas analizadas anteriormente. En cuanto a su lugar de producción nos resulta muy difícil de adjudicar debido a los pocos restos conservados de este tipo. La técnica de *berettino* es habitual en todos los centros de producción de maiólica (cerámica vidriada decorada) italianos, pues no es sino una variante de la misma. Así pues creemos que estas piezas provienen del mismo centro productor que las policromas vistas hasta ahora.

Se puede concluir por tanto que el pecio pertenece a las fechas mencionadas, fines del siglo XVI o inicios del siglo XVII. La nave venía con seguridad de Italia, pudiendo ser esa su nacionalidad o por el contrario ser un barco español que procedía de Italia donde habría cargado la cerámica con la intención lógica de destinarla al comercio con América. Su puerto de

destino sería Cádiz o Sevilla, probablemente Cádiz, donde desembarcaría su cargamento que con posterioridad y debido al monopolio de la Casa de Contratación sería embarcado en barcos españoles para su transporte definitivo hacia los puertos americanos.

No hay referencia en los inventarios de barcos conocidos para la zona de este hundimiento, si bien las nuevas investigaciones y clasificaciones de los documentos relativos a la época pueden arrojar luz suficiente en poco tiempo para identificar con seguridad la nave a que corresponden los despojos hallados que se encuentran ahora en estudio definitivo.

BIBLIOGRAFIA

- Berti, G.; Tongiorgi, E. 1982. «Aspetti della produzione pisana di ceramica ingobbiata», *Archeologia Medievale*, IX, pp. 141-174.
- Berti G.; Tongiorgi, E. 1986 «Considerazioni su alcuni tipi di ceramica presenti a Pisa». *Segundo Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*, Toledo, 1981, pp. 421-427.
- Fiocco, C.; Gherardi, G. 1989. *Ceramiche Umbre, dal Medioevo allo Storicismo*, Museo Internazionale delle Ceramiche in Faenza, 5-11.
- Hurst, J.G.; Neal, D.S.; Van Beuningen, H.J.E., 1986. *Pottery produced and traded in north-west Europe 1350-1650*. Rotterdam pappers, VI.
- Lakey, D. 1987. *Shipwrecks in the Gulf of Cádiz*. INA, Texas.
- Martin-Bueno, M.; Liz, J.; Cancela Ramírez de Arellano, M.L. 1984. «Baelo Cláudia»: sector sur 1981-1983, avance». *MCV*, T. XX, pp. 487-496.
- Martín-Bueno, M. 1989. «La Arqueología Subacuática», *Revista UNED, A distancia*, junio.
- Martín-Bueno, M. 1989. «La Arqueología Subacuática en el Estrecho de Gibraltar», *Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, 1987, pp. 71-83.
- Nepoti, S. 1978. «La ceramiche postmedievali rinvenute negli scavi nella torre civica di Pavía». *Archeologia Medievale*, V, pp. 171-218.
- Ponsich, M.; Tarradell, M. 1965. *Garum et industries antiquae de salaison dans le Méditerranée occidentale*.
- Ravanelli Guidotti, C. 1987. *Donazione Paolo Mereghi, ceramiche europee ed orientali*. Museo Internazionale delle Ceramiche in Faenza, 5-11.
- Rosello Bordoy, G.; Camps Coll, J. 1973. «Excavaciones Arqueológicas en Palma de Mallorca. Sondeos practicados en la antigua casa Desbrull. N.A.H., 2. pp. 135-168. Madrid.
- Vindry, G. 1974. «Ceramica pisana nel carico di una affondata presso Cannes (XVI-XVII secolo), *Antichità Pisane*, 1-3, pp. 45-47.

